

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Alfredo Brandán Caraffa. Un moderno intenso en la escena cultural reformista.

Rodríguez, Fernando Diego.

Cita:

Rodríguez, Fernando Diego (2009). *Alfredo Brandán Caraffa. Un moderno intenso en la escena cultural reformista. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/250>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Alfredo Brandán Caraffa. Un moderno intenso en la escena cultural reformista

Fernando Diego Rodríguez (UBA)

1.

El recurso de contrastar a una figura contra el friso de su época es, para los investigadores de las ideas y la cultura, una práctica usual. Sin duda es provechoso y estimulante hacerlo con aquellos que por diversas razones promovieron y sintetizaron con su acción los rasgos salientes de su tiempo. Estos personajes son, sin embargo, escasos y constituyen las cumbres reconocibles de las letras, la filosofía o el ensayo: un Lugones, un Rojas, un Borges. Incluso hay una segunda línea de personajes que permite ensanchar el espectro anterior. Ellos encajan bien en la categoría de testigos, testimonios o "expresiones" de una época determinada: para los años '20, Castelnuovo, Pettorutti o Hidalgo, para dar tres casos al azar entre muchos otros, han concitado la atención de los historiadores de las ideas, siempre dentro de aquel formato de emergentes de un tiempo y espacio delimitado del campo intelectual. Lo que hace posible el abordaje de estos personajes es que de alguna forma sus biografías han tendido a estabilizarse con el paso del tiempo. Sus límites vitales o mejor aún, los límites de su producción socialmente valorada, se hallan precisados con un aceptable grado de rigor, y, si sobre el "contenido" o el "sentido" de sus vidas pueden abrirse múltiples y hasta irreconciliables interpretaciones, es precisamente porque un consenso explícito reconoce que estos hombres han tenido una significación en su presente que, transportada y modificada por sucesivas lecturas, ha podido permanecer hasta el nuestro.

Brandán Caraffa es un ejemplo de otra cosa, y no sólo porque las imprecisiones sobre su biografía se extienden al punto de no poder determinar con exactitud la fecha de su muerte¹. Brandán nos acerca a esa multitud de hombres y mujeres que, del centro a los bordes del campo intelectual, constituyen el tejido mismo de un período y que han contribuido a dar con su actividad el color definitivo por el que hoy podemos reconocer a una época del pensamiento. De esa multitud se pierden los más, absorbidos por la vida misma, por otros intereses, por equívocos diversos o por el olvido simplemente - dejamos aquí voluntariamente de lado toda presunción de "conjuras del olvido",

¹ La página oficial del gobierno de Córdoba establece que nació en 1898 y falleció en 1978 y esto es repetido por varias breves biografías. Por otro lado hemos encontrado notas autógrafas del autor fechadas en 1979, donde dice contar con 83 años, lo cual desestabiliza ambas fechas.

"silencios cómplices de algún poder", etc. Simplemente un día no se los ve más, desaparecen, no de la vista de sus contemporáneos, sino de la vista de la historia y siguen hasta el fin de sus días vidas que podríamos suponer más o menos felices o desdichadas, prósperas o miserables, como el común de los mortales. Avanzar, entonces, a tientas, sobre estas zonas del pasado de ciertos intelectuales, a primera vista oscuros o "secundarios", es un trabajo que busca urdir una trama más fina donde sus ideas y acciones puedan ser desplegadas con su completa carga de pasión, ambigüedad y fugacidad. Un lugar del pasado donde todavía la pluma del historiador futuro no ha alcanzado a estabilizar las figuras y modelos intelectuales con que se nos presentará una época.

Precisamente, en intelectuales como nuestro Brandán, las exégesis varias y las biografías no han podido ordenar y embellecer de algún modo su pasado y eso permite, que, precisamente por que sus intervenciones permanecen en un estado de disponibilidad casi virginal, podamos abordar más libremente, quiero decir con menos prejuicios, las formas de pensar y actuar de unos jóvenes, que, como nuestro personaje, poetas y activos militantes de la Reforma Universitaria, le dieron a su época, un perfil reconocible entre otras. El perfil, precisamente, donde ese puñado de notables del que hablábamos al comienzo, puede hoy lucir el paso nítido de sus trayectorias.

2.

Sin haber alcanzado el brillo y trascendencia de otros partícipes del movimiento del 18, como Saúl Taborda, Gregorio Bermann, Deodoro Roca o Enrique Barros, Brandán Caraffa tuvo el privilegio de ser uno de los iniciadores del movimiento cordobés. Su firma figura al pie del acta que convoca a la huelga general del 13 de marzo de 1918 y es designado delegado por la Universidad de Córdoba al Primer Congreso Nacional de Estudiantes, reunido en esa ciudad en julio del mismo año. En ese encuentro de tanta significación, su figura debió haber comenzado a destacarse del conjunto. Walter Elena, delegado al congreso por la Federación Universitaria de La Plata, recuerda así al Brandán de aquellas jornadas: "Delante de Sayago se sentaba Brandán Caraffa, también de Córdoba, inteligente como el anterior, pero inacabablemente latero"².

² A. Ciria y H. Sanguinetti, *Los Reformistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, pág. 35.

En esos días y desde aquel ámbito cordobés, comienza la larga marcha de los jóvenes de la Reforma Universitaria, desde las aulas de esa ciudad "monárquica y monástica" se iban a proponer alcanzar todos los horizontes sociales. Creían cumplir así aquel mandato nietzscheano con que Rodó cerraba las páginas del Ariel. En efecto, luego de escuchar a Próspero, los jóvenes se despiden y "descienden" hacia la aldea donde bulle, informe la vida, van hacia ella convencidos de tener un mensaje que transmitir a los hombres. La Reforma, sus iniciadores al menos, se pensaban a sí mismos de esta forma y Brandán no escapaba a esa orgullosa impronta.

3.

Es así como, un día impreciso, armado de sus poemas y de su autoestima el joven abogado - y poeta- partió rumbo a Buenos Aires a cumplir aquel mandato juvenil. Ese camino lo llevaría de las letras a la política y viceversa varias veces, con un éxito que pocos coetáneos alcanzaron en tan breve tiempo, éxito en las realizaciones y en las relaciones que sostuvo, al menos, hasta el filo de los años '30 cuando su figura comienza a deslizarse, lentamente, hacia el olvido.

Luego de su alta participación en aquellos sucesos de Córdoba, por la que siempre fue reconocido por sus contemporáneos, encontramos entonces a Brandán en Buenos Aires en 1921 y lo cierto es que entre 1918 y este año sólo podemos por el momento hacer conjeturas sobre sus pasos, que probablemente lo hayan llevado a hacer su primer viaje a Europa. Lo cierto es que por entonces la Reforma Universitaria ya es un organismo dotado de vitalidad propia y en ese mismo año se concreta en México el Primer Congreso Internacional de Estudiantes, de enormes consecuencias para la difusión latinoamericana del movimiento. Cada universidad argentina por su parte vive de manera diferente la etapa y Brandán que fue gran promotor de la Reforma en Córdoba aparece como estudiante de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Esta nueva colocación se produce en unas aulas porteñas que, con Ricardo Rojas y luego con Coriolano Alberini como decanos, prometían, hacer lugar a las demandas de 1918 y sobre todo establecían un espacio de permanente permeabilidad entre la academia y el mundo literario. Allí, traba relación con el reformismo porteño, no sólo con el de su facultad sino con el de la de Derecho lo que sin duda lo debe haber llevado a frecuentar las amistades de Homero Guglielmini, Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte, Carlos Cossío, etc., entre otros prominentes dirigentes de los claustros de estudiantes y graduados.

Brandán publica al llegar a Buenos Aires su primer libro de poemas que titula "Las Manos del Greco" y se lo dedica a Julio V. González, referencia reformista de primer orden y pieza clave en la articulación entre el universo de las letras y la política universitaria. Asimismo, las dedicatorias de cada uno de los capítulos que conforman el volumen revelan deudas y afectos con la Córdoba reciente: el primer libro está dedicado a su "hermano en la carne y el espíritu" Julio H. Brandán, el Intermezzo "a Juan Dionisio Naso Prado, devotamente" y el II libro "a Juan Filloy buceador de ciudades antiguas".

Si nos asomamos brevemente a la introducción de "Las manos..." podemos establecer un punto de partida en su cosmovisión juvenil, que, como veremos, no era exclusiva de Brandán, sino parte del patrimonio de ideas con que estos jóvenes comenzaban a transitar por el campo intelectual argentino y que serviría de guía a varios de esos breves pero intensos ensayos de alianza entre las letras y la política en los años 20. Brandán define aquí una trinidad perfecta entre el Arte, la Metáfora y el Artista y concluye:

"El artista perfecto tendrá en su carne, toda la belleza y la armonía del Universo potencializadas. Y su voluntad las evocará a su capricho. Y será en el la trinidad milagrosa: El Músico. El Instrumento. Y la armonía. El artista es pues, el hombre que ha alcanzado su máximo poder de evocación social"³

Con tan firme convicción, Brandán se inscribe, al parecer con cierta facilidad, en un medio intelectual que por entonces está en plena ebullición con el arribo de las nuevas tendencias literarias -el ultraísmo la primera de ellas- al país. De ese año de 1921 data también, si seguimos sus recuerdos, su relación con Jorge Luís Borges. Este primer capital humano de relaciones que Brandán comienza a acumular se acrecienta estratégicamente con la que establece con Alfredo Bianchi, uno de los directores de la revista *Nosotros*, publicación que lo incluye en 1923 en aquella encuesta colectiva que pasó a la historia como la carta de presentación de la nueva generación literaria⁴. Un paso consagratorio que poco después y, también por mediación de los directores de *Nosotros*⁵, desembocaría en la primer hecho político y literario verdaderamente

³Brandán Caraffa, Alfredo. *Las Manos del Greco*, Buenos Aires, Talleres "Casa Jacobo Peuser", 1921, p.9

⁴*Nosotros*, N° 168, mayo de 1923.

⁵ Alfredo Bianchi sostuvo la paternidad de *Inicial* tanto en el contemporáneo N° 173 (octubre de 1923) como en el N° 193 de la revista *Nosotros* (junio de 1925), sin embargo, los jóvenes redactores de la revista nunca reconocieron las gestiones que aquél realizara para dar impulso a esa fundación.

significativo que Brandán construye en el campo intelectual argentino: la revista *Inicial*. Esta revista que funda en octubre de 1923 junto a tres jóvenes militantes de la nueva estética y del reformismo: Roberto Smith, Roberto A. Ortelli y Homero Guglielmini, lo pone definitivamente en circulación dentro del doble ámbito de la política reformista porteña y de la vanguardia literaria.

Veamos como él mismo nos relata en un ensayo de autobiografía redactado alrededor de 1970 y nunca publicado⁶, este momento inaugural:

"Con ellos (se refiere a sus tres compañeros) fundé la Revista Inicial en la pretensión de agrupar en ella lo que llamábamos nueva generación. Como por arte de magia empezaron a aparecer (...) en los cafés de la Av. De Mayo jóvenes escritores que llegaban no sólo de la Capital Federal sino del interior del país y también del Uruguay. Entre otros los González Tuñón, Pedro Herreros, Ernesto Palacio, Nalé Roxlo, los hermanos Irazusta, R. Cuggini, R. Arlt, D. Salguero de la Hant, Soler Darás, Marechal y muchos otros que luego honrarían las letras argentinas."

La mirada retrospectiva de Brandán corrige con hipermetropía el universo que dio origen a *Inicial*. Al incluir en ella muchos más nombres de los que realmente participaron en la publicación, Brandán traza el perímetro más abarcador posible de lo que por entonces se reconocía como vanguardia literaria. En 1923, como Sarlo afirmó acertadamente esa vanguardia era todavía "un espacio virtual"⁷ que recién se consolidaría luego de la aparición de *Inicial*. Esta afirmación, que compartimos, pone de relieve la importancia de la posición en la que Brandán se coloca entonces: comienza a experimentar un nuevo y múltiple rol: el de poeta, militante universitario y *organizador cultural*. Esta última figura es decisiva en la conformación de todo agrupamiento intelectual y generalmente ha sido ocupada por intelectuales que luego pasan a ser recordados como un apéndice de sus propias creaciones materiales: las revistas, antes que por su producción literaria. Brandán no es entonces, un caso aislado, allí también están para verificarlo las figuras de, Evar Méndez, Samuel Glusberg y los propios Bianchi y Giusti, para citar sólo algunos ejemplos bien diferentes dentro de una posible y más extensa lista.⁸ Esta capacidad organizadora que Brandán exhibe con la

⁶ Hemos consultado estos y otros papeles inéditos pertenecientes a Brandán Caraffa, en la biblioteca del Sr. Washington Pereira a quien agradecemos su generoso gesto.

⁷ Sarlo, Beatriz. *Vanguardia y Criollismo: la aventura de Marín Fierro*. En Sarlo, B y Altamirano C., *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, CEAL, 1983, p.135 a 139.

⁸ Horacio Tarcus ha investigado largamente a uno de estos animadores y organizadores culturales y fruto de ello nos ha dejado un texto ejemplar: *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 2001.

constitución del equipo de *Inicial*, alcanzará como veremos más adelante un grado superior con la fundación, tan solo un año más tarde, de la segunda revista *Proa*. Volviendo a *Inicial* y dejando aquí de lado un examen en más profundo de esta apasionante publicación juvenil⁹, nos centraremos en los aportes que Brandán Caraffa hizo a la misma, en el breve tiempo que participó en la empresa, desde el primer número publicado en octubre de 1923 hasta el número 5 aparecido en abril del año siguiente. En sólo seis meses su pluma polemizó, conmovió y dio el tono más combativo a la revista, hasta que todo estalló entre sus redactores y Brandán tuvo que alejarse de ella, como veremos, con amargas quejas y la sensación de haber sido estafado. Sin duda, el tramo ulterior de la publicación, hasta su cierre en 1927 (seis números) es interesante desde muchos puntos de vista, pero, como lo ha reconocido la crítica¹⁰, las aristas más combativas de *Inicial*, la desnudez con que se exhibió aquel inestable laboratorio de ideas juveniles traídas y llevadas desde la política y la filosofía a las letras y viceversa, todo eso se diluyó con su partida, hasta perderse casi por completo hacia el final de la publicación.

Oscar Terán definió, en un magistral artículo de 1995¹¹, a estos jóvenes de *Inicial*, como los "modernos intensos", una extraña floración argentina del pensamiento soreliano, con tintes nietzscheanos y futuristas. Esta inquietante presencia que Terán descubre tanto en Brandán como en Guglielmini viene a interferir con la imagen más extendida hasta entonces de una vanguardia moderada, tanto en lo político como en lo estético¹², y en

⁹ Varios trabajos pueden consultarse sobre la revista *Inicial*:

Masiello, Francine. *Lenguaje e Ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia*. Buenos Aires, Hachette, 1986. Especialmente Cáp. II y III.

Giordano, Carlos. *La revista Inicial*. En América. Cahiers du CRICCAL, N° 4 y 5, París, 1er. Trimestre de 1990. p.348 y ss.

Salvador, Nélica. Estudio preliminar al *Índice de Inicial. Revista de la Nueva Generación* por Martha J. Barbato. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas de la Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 2000.

Rodríguez, Fernando Diego. *Inicial, Revista de la Nueva Generación (1923-1927)*. Estudio preliminar a la publicación completa de la revista. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

Alterman, Daniel. *Inicial: del reformismo al protofascismo en el período de entreguerras (1923-1927)*.

Revista del Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas", *El Matadero*, N° 4, Buenos Aires, Corregidor, s/f (2005?), p.55 a 81.

¹⁰ Ver Héctor Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando Alonso, *Las Revistas literarias argentinas (1893-1960)*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962, p. 86.

¹¹ Terán, Oscar. *Modernos intensos en los veinte*, ponencia presentada en las jornadas sobre Ideas, Intelectuales y cultura en la primera mitad del siglo XX, Universidad Nacional de Quilmes, noviembre de 1995.

¹² Ver al respecto: Sarlo, Beatriz. *Vanguardia y criollismo: la aventura de "Martín Fierro"*, en Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz. *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1983. p.127 a 171.

definitiva participante, toda ella, de la bonanza económica y cultural del interregno alvearista.

Volver sobre ese trabajo de Terán nos permitió ver cuánto se acerca o se aleja Brandán de este posible modelo, que sin duda fue efímero y poco dejó a la posteridad, pero que sin embargo surcó con vehemencia el espacio intelectual de las vanguardias y no solo aquí: Mariátegui en Perú consideró muchos de los aspectos de la cultura de su época a través de un prisma emparentado con el de estos jóvenes argentinos.

Terán, indagando en el clima de ideas de la Argentina de la inmediata posguerra, vislumbraba, además de las derivas autoritarias (Lugones) y de las afirmaciones antiimperialistas transformadas por la revolución de Octubre (Ingenieros), la presencia inquietante de "otra constelación del mapa intelectual, minoritaria y de límites imprecisos". En esa constelación antipositivista, espiritualista y juvenilista a ultranza, asoma, entre otras, la figura de Brandán Caraffa.

Al responder a aquella encuesta de Nosotros, nuestro joven poeta vincula directamente al movimiento de Córdoba con la Gran Guerra: "estado de ánimo creado en el país por la revolución universitaria de Córdoba, estado de ánimo trágico que nos hizo posible asimilarnos a la inquietud enorme del mundo de post-guerra" y que induce el deseo de vivir dignamente la hora propia y repudiar "todo lo que no esté hecho con sangre..."

Para Terán, en *Inicial* y en menor medida en *Síntesis* y *Proa*, se opera la radicalización de un bergsonismo expresamente conectado con la recepción del pensamiento soreliano. La radicalización que exhibe *Inicial* se opera a través de la incrustación en el corpus bergsoniano de tópicos del vitalismo y aristocratismo nietzscheanos y de la utilización de Spengler como recusación del decadentismo europeo.

En los comienzos ya de esta aventura editorial, la misma revista Nosotros, que había propiciado la promoción de estos jóvenes, advierte sobre sus peligrosas inclinaciones. Allí Bianchi recusa tanto a Guglielmini "que sacrificaba ante el altar comunista" como a Brandán, "un jacobino cordobés" por sus contradicciones ya que ambos jóvenes parecen confundir una indistinta adhesión al comunismo como al fascismo y concluye: "todos estos jóvenes de la nueva generación ignoran lo que quieren y a donde van"¹³.

Inicial. Revista de la Nueva Generación, se hace cargo de esta acusación e incluso la utilizará como marca distintiva. Para Brandán y para ese grupo la fundación de la revista marcan el momento de condensación y proyección más audaz de ese

¹³ *Nosotros*, N° 173, octubre de 1923.

modernismo intenso a la vez que el crisol donde todas las contradicciones intentaron fundirse, sin conseguirlo claro está, en una voz única para la nueva generación.

4.

En *Inicial*, sólo hay tres artículos y un poema firmados por Brandán Caraffa, entre octubre de 1923 y abril de 1924, sin embargo, hasta el quinto número publicado en esa fecha, su presencia en la revista es absoluta en términos de ideas y tonos de enunciación.

Estos cuatro artículos a su vez funcionan como puntos cardinales hacia los que se aventura su pensamiento y evidencian esa voluntad juvenil, tan de la Reforma y de las vanguardias, de intervenir en todos los campos.

En el primer número y a continuación de aquel manifiesto inaugural que establecía con vehemencia una larga lista de odios y anatemas que cubría desde el panamericanismo yankee, pasando por la prensa judaizante, hasta llegar a las mentiras del parlamentarismo y el sufragio universal, Brandán publica su artículo "Hildebrando Pizzetti y el dios único"¹⁴, donde la crítica musical ofrece un atajo al autor para delinear en un trazo el curso de la entera historia humana a través de la expresión musical, desde la perfección del mundo helénico hasta la Europa de posguerra. Sus descripciones son de un gran dramatismo y buscan revelar el estado de descomposición y decadencia que sacude a Occidente, luego de la guerra y de la "invasión comunista":

"La conquista de Europa es ya perfecta. La banca internacional está en manos de judíos. Un judío es primer ministro de Inglaterra, o sea, premier del mundo entero. La democracia sustituye al gobierno de los fuertes y de los mejores. Bergson pone el romanticismo en filosofía. Shopenhauer triunfa de Hegel, y Nueva York surge como por arte de magia. (...)

¿Se habrá entregado indefenso el mundo occidental? En Europa actúa profundamente, desde hace dos mil años, un foco de expansión helénica que situado al Sur de Italia se infiltra a través de Suiza en la sensibilidad latina."

La conclusión lógica de esta línea de pensamiento lo lleva a proclamar al fascismo italiano como la esperanza viva de una "curación violenta" de las miserias que describe.

"Tenía que ser Italia, custodia viviente del espíritu griego, la que renovara por última vez acaso la sangre empobrecida de Europa. (...) El fanatismo

¹⁴ *Inicial*, N°1, p.9 a 21. Hildebrando Pizzetti (1880-1968) fue el compositor preferido de Gabrielle D'Annunzio y designado por el mismo para realizar la música de muchas de sus obras, entre ellas *La Nave* (1908) y *Fedra* (1909-12).

sportivo de las multitudes y la reacción anticomunista del proletariado mundial dejan entrever la posibilidad de un nuevo renacimiento."

Pese a su tremenda resonancia, hacia el final el artículo deja ver un objetivo más modesto, que es la promoción de un compañero de su juventud cordobesa: Juan Dionisio Naso Prado que ha regresado de Italia luego de su formación musical con Romagnoli, el discípulo de Hildebrando Pizzetti. No obstante, el artículo, que culmina con una esperanzadora mirada sobre nuestro continente, reserva de los valores que en Europa han caducado, despierta gran cantidad de reacciones adversas a las que la revista deberá responder en el siguiente número.

Es así que el N° 2 de *Inicial* se abre con un editorial titulado ¿Reaccionarios? ¿Poco definidos?¹⁵ Aquí, los directores de la publicación intentan relativizar el apoyo al fascismo y sobre todo marcar con claridad el ímpetu anticapitalista y antiburgués de la publicación. Sin duda las anteriores afirmaciones de Brandán y sus compañeros deben haber producido bastante revuelo en las aulas de Filosofía y Letras y de Derecho, donde la revista circulaba ampliamente y donde sus alianzas dentro del reformismo la vinculan a la izquierda del espectro juvenil¹⁶. Lo cierto es que Brandán se llama a silencio en este segundo número y reaparece en el N° 3 con un artículo titulado *Panamericanismo*, donde despliega una perspectiva notablemente diferente. A tono con lo que el columnista Santiago Ganduglia había sostenido en sus comentarios políticos del número anterior¹⁷, donde se ponía el foco de análisis en la carrera armamentista promovida por el imperialismo yankee y sus derivaciones en la política petrolera, Brandán ensaya un argumento donde parece desandar el camino iniciado con su "Hildebrando Pizzetti...". Aquellos espasmos guerreros cuyas propiedades curativas recetaba como panacea para la alicaída virilidad europea, resultan no ser adecuados para América, y así lo explica:

"Ante la persistencia orgánica del mecanismo social-guerrero, es necesario dejar toda metafísica o sentimentalismo y llegar hasta Malthus, para encontrarnos frente a frente con su verdadero carácter (...) Las condiciones vitales de Europa, hacían inevitable la tensión y la fiebre de competencia en que se vivió antes de la guerra. (...)

Cuán distinta se nos presenta la situación en América. Históricamente todo el sur, es la antítesis de Europa. El conflicto de las razas que ha

¹⁵ *Inicial*, N°2 noviembre de 1923, p.3.

¹⁶ Ver: Rodríguez, Fernando Diego. *Inicial. Revista de la Nueva Generación*, cit. p.13 a 22.

¹⁷ Véase el artículo titulado "Un aspecto de la política yanqui en América. Al margen de una conferencia del Dr. Alfredo Palacios" que firma Santiago Ganduglia. Muchas ideas identificables con un antiimperialismo de izquierda y materialista, superador del arrelismo de fin de siglo, se desarrollan allí, en *Inicial*, N° 2, noviembre de 1923, p. 18 a 21.

hecho tan activa y bélica su historia, aquí nunca ha existido. Todas sus repúblicas son hijas de una sola madre. Y en cuanto al factor biológico de la expansión, resulta absurdo, en países cuyo índice de población no pasa de tres habitantes por kilómetro y de una fecundidad y variedad productiva enormes"¹⁸

Brandán concluye este artículo con un llamado a la paz entre las naciones Sudamericanas y acusando a las "maquinaciones del imperialismo yankee" por la carrera armamentista que por entonces las juventudes de toda América denuncian.

Parece abrirse para él un camino, que vuelve a ponerlo en paralelo con aquellos principios americanistas de la Reforma del 18. En el mismo artículo, Brandán propone que Brasil abandone su alianza con los Estados Unidos y que junto a México y Argentina se integre en un trípode que sustentará "la nueva era americana". Esta unión que propone no podrán llevarla adelante los gobiernos de "caudillos degenerados y bestiales", sino por los jóvenes quienes deben marchar a la conformación de un Frente Único de la Juventud Americana.

Esta idea de conformar un frente de la juventud, proyecto paralelo y en parte complementario con el de la Unión Latinoamericana - que contará a Brandán como integrante- está presente tanto en *Inicial* como en otras revistas de vanguardia - *Martín Fierro*, *Proa*, *Valoraciones*, *Sagitario*, etc. - . Lo calificamos de proyecto paralelo y complementario porque parece haber sido una estrategia que combinaba con mayor precisión al mundo de las letras de vanguardia con los grupos militantes de la reforma universitaria, que aquella reunión de notables que se agrupó en torno a la Unión Latinoamericana (Palacios, Ingenieros, Bianchi, Giusti, etc.), donde los jóvenes aparecen compartiendo el espacio con los representantes de la anterior generación. Además, podemos seguir esta línea de pesquisa y ver cómo con este frente se buscaba, no sólo afirmar lazos culturales y políticos con el resto de América, sino, sobre todo, expandir el círculo de acción comercial de las nuevas editoriales que generalmente acompañaban a las revistas de vanguardia¹⁹. Las "misiones de confraternidad" en representación de este Frente y de las revistas *Martín Fierro*, *Inicial* y *Proa* -entre otras- se sucedieron con frecuencia en estos años, la más recordada es la que llevó a cabo

¹⁸ *Inicial*, N° 3, diciembre de 1923, p.8 y 9.

¹⁹ En el caso de la revista *Inicial*, la editorial "Sociedad de Publicaciones El Inca", propiedad de Roberto Ortelli y Roberto Smith. Esta editorial entre otros títulos publicó el "Índice de la poesía americana", compilado por Alberto Hidalgo y prologado por él, Borges y Huidobro.

Oliverio Gironde durante 1925, pero también se cuentan las de Marcos Schwartz al Brasil y la de Norberto Frontini al Uruguay.

En este espacio entre las letras, la política reformista y el mundo de las editoriales daba por entonces su batalla Brandán Caraffa. A fines de ese año de 1923, cuando el tercer número de *Inicial* está saliendo a la calle, se embarca hacia Europa, cuando regrese en abril del año siguiente, y producto de un creciente enfrentamiento con Guglielmini, muchas cosas habrán cambiado, pero su estrella seguirá brillando todavía por algunos años más en el firmamento de la vanguardia.

En ese momento sus compañeros de *Inicial*, Guglielmini, Smith y Orтели deciden desplazarlo de la dirección de la revista, en un acto del que se han conjeturado varias explicaciones. Aquí tomaremos, provisionalmente, el propio relato que Brandán construye muchos años después.

"Pronto se produjo una crisis en la Revista, Guglielmini quiso darle una tendencia racista y ultranacionalista a lo que yo me opuse; por lo que aprovechando el viaje hacia Córdoba a visitar a mi familia, sacó un número de *Inicial* con distinto formato y color eliminando mi nombre como director de la revista. Como en ese momento debía iniciar mi segundo viaje desistí de discutir la posesión de la revista y me embarqué hacia Europa. G. (Guglielmini) sacó un solo número de la *Inicial* usurpada."

Pese a este tropiezo Brandán encara este segundo viaje a Europa, del que mucho obtendrá para el desarrollo de su vida intelectual. Desembarca en Hamburgo, recorre Alemania y Francia y ya instalado en Madrid se encuentra con Borges quien lo introduce en la Peña de Pombo que capitaneaba Gómez de la Serna y le presenta a Cansinos Assens y a Montes. Esas noches de bohemia en Madrid lo reafirmaron en su perfil de poeta y de organizador cultural:

"Mi experiencia intelectual en Madrid fue muy importante en mi vida. Yo había conocido en París a los surrealistas y a R. M. Rilke y con ellos había sentido la cuarta dimensión del arte. Pero sólo en Madrid y muy especialmente como resultado de las conversaciones de C. Assens y de las evaluaciones febriles que de ellas hacíamos con Borges se abrió en mí una nueva vertiente poética hacia lo (...ilegible) y lo metafísico que todavía hoy sigo estudiando."

La continuación del relato autobiográfico nos revela los pasos que lo llevaron a fundar la segunda de sus revistas: *Proa* (segunda época). A su llegada a Buenos Aires no intenta - ni parece interesarle - recuperar su revista "usurpada". Al afianzamiento de su

amistad con Borges ahora suma nuevas relaciones en el campo cultural, en especial las de Ricardo Güiraldes, su esposa Adelina del Carril y la poderosa Elena Sansinena de Elizalde, fundadora de "Amigos del Arte". Su rápida ubicación en este círculo intelectual, proveedor de prestigio y visibilidad, es la oportunidad que acaso buscaba, y aprovecha, para lanzarse nuevamente al ruedo literario porteño, después de su desplazamiento de *Inicial*. En su autobiografía lo recuerda de esta forma:

"Allí (en Amigos del Arte) conocía a Güiraldes y nuestra amistad fue inmediata. Incomprendido por los hombres de su clase que en el Jockey Club hacían chistes con el Cencerro de Cristal, libro extraordinario y precursor, se unió inmediatamente con nosotros, y visto yo en él al hombre con quien podía rescatar la fuente de irradiación intelectual que me robaron Guglielmini y compañía, le propuse fundar una revista. El lo aceptó de inmediato y al nombre de Proa, símbolo de avance, y como resolvimos llevar a su dirección a cuatro escritores de tipos mentales diferentes, seleccionó para completar el elenco a Borges y a Rojas Paz. Pero como todavía no nos unía a los cuatro una amistad muy cimentada y preveía yo posibles diferencias hablé a cada uno por separado y le dije que los otros tres ya lo habían aceptado. Logramos de ese modo completar la dirección de Proa en sólo 48 horas."²⁰

Proa, una revista cuya fama, por la presencia simultánea de Borges y Güiraldes, será más duradera que la de *Inicial*, se construye como una revista de síntesis, puente generacional aun dentro del ámbito de lo "nuevo". Por su parte, la *Inicial* que Brandán deja, persistirá dentro del elan juvenil reformista luego de la ruptura, e incluso seguirá recogiendo mucho de la producción literaria de vanguardia. A partir del N° 7 llevará una inscripción en su primera página que lo afirma así: "Inicial es una revista de jóvenes: en tal carácter, sólo publica colaboraciones de jóvenes, salvo cuando se trata de algún colaborador extranjero que representa novísimas orientaciones."

Los puentes claro está no se quebraron del todo y no se produjo una escisión en dos grupos juveniles antagónicos. Muchos escritores, Borges el primero entre ellos, colaboraron en ambas revistas. Tales las reglas de las rupturas juveniles de entonces, dentro de un campo intelectual todavía no totalmente cristalizado y notoriamente más reducido que el de las décadas siguientes.

La *Inicial* dirigida por Guglielmini irá perdiendo el ímpetu que tenía en la etapa de Brandán, su periodicidad comienza a espaciarse cada vez más, el N°7 aparece en

²⁰ Aquí seguimos su autobiografía inédita. Borges confirma esta versión en 1981 en una entrevista concedida a Alberto Lecuona. En Pablo Blanco Producciones Culturales, 1981.

diciembre del 24, el 8 en agosto del 25, el 9 en enero del 26, el 10 en mayo del 26 y el 11, último número, en febrero del 27.

5.

Proa, nacida, como vimos, al regreso de su viaje a Europa, conserva muchas marcas de aquel juvenilismo reformista de *Inicial*, pero también muestra en forma inequívoca que Brandán se está alejando de la política universitaria y pese a que insistirá aquí con la filosofía y la política como armas de comprensión del mundo, la poesía se irá afirmando a lo largo de su vida como la forma más alta de conocimiento que el pueda concebir, un ideal en el que buscará, obstinadamente, moldearse.

Para ilustrar su paso por la revista, podemos comenzar con la comparación entre aquellos artículos exasperados de *Inicial* y el que ahora escribe para el primer número de *Proa*²¹ y ver como sus perspectivas se han modificado. En apenas dos años, Brandán ve el campo conquistado y propone una segunda etapa. Los elementos filosóficos y políticos que despliega ahora reconocen una cierta familiaridad con los de antaño, pero ahora se expresan en una clave más baja. Allí está mencionada la guerra como parteaguas entre pasado y futuro y su fruto americano, la Reforma Universitaria. Pero en esta etapa, señala el editorialista, la consigna es la unidad porque ve cercano el momento de consagración colectiva de una generación. Así describe la nueva situación:

"A esta armonía la llamamos la segunda etapa. Hace poco Oliverio Gironde llevó consigo el primer fruto. Se consiguió solucionar los conflictos que separaban entre sí a las principales revistas y formar un frente único. (...)

PROA quiere ser el primer exponente de la unión de los jóvenes. (...) Por eso nuestra revista deberá ser un tipo especial. Ni puramente literaria, ni puramente filosófica. (...) PROA quiere ser esa tribuna amplia y sin barreras. Crisol de juventudes que aman el heroísmo oscuro y cotidiano, ella pretende plasmar en Academia la energía dispersa de una generación sin rencores."

El primer artículo de este primer número también le pertenece y consiste en una semblanza de Norah Borges, ilustrada por un grabado de la artista y páginas más adelante se ocupa brevemente del actor y dibujante uruguayo Ricardo Passano. Pero, fiel a su estilo, hacia de esta edición, no puede menos que ofrecernos dos piezas muy

²¹ *Proa*, N° 1, Agosto de 1924, p.3 a 8.

típicamente suyas, tituladas "Palabras de aprendizaje" y "Estética viva". Allí Brandan va saltando de Unamuno a Bergson para arribar a Kant y su imperativo categórico:

"...obra siempre de tal manera que tu acción pueda servir de norma a todos los hombres." (...) Que nuestra vida sea tan intensa que toda la personalidad alcance a manifestarse en ella. Los hombres del renacimiento comprendieron confusamente este mandato del misterio y fueron prototipos de la acción integral y así sus almas pudieron crear la atmósfera artística, científica, comercial y civil más intensa y completa que registra la historia"²²

En el N°2 de septiembre de 1924, José Tallón le dedica su poema El Linghera y él escribe "Voces de Castilla, Ramón, R. Cansinos Assens y J. Ortega y Gasset". Es un apunte del viaje que acaba de compartir con Borges. Registra aquí un viejo tópico: la unidad de Europa acaba en los Pirineos. Todo desciende hacia la naturaleza desde la perfección alemana. "España es un país aparte en Europa. Está construido todo en carne viva. Ataca directamente nuestra sensibilidad".

Dentro de este texto son muy sugerentes, como construcción de su propia imagen de artista, las líneas que le dedica a una caminata nocturna y reveladora que comparte con Borges y Cansinos Assens, por el viaducto de Madrid:

"Parado sobre el puente suspendido, contemplando la ciudad que dormía en el fondo del valle florecida de focos, me hacía notar cual un coleccionista las primeras tonalidades del alba. Así nuestras almas se fueron remansando en la blanda marea del día y yo recordé aquella misma visión en un lejano amanecer de Córdoba, vista desde el parque Sarmiento, cuya semejanza con esta parte de Madrid unificó mi espíritu en una extraña y dulce ubicuidad silenciosa. Cuando nos separamos de él con Jorge Luís Borges, llevábamos la convicción absoluta de haber encontrado un hombre."²³

Se demora luego varios párrafos en relatar su encuentro con Ortega y Gasset. Sin duda el poder comunicar sus encuentros con estos tres personajes constituye para él una marca de prestigio. Puede mostrarle ahora al mundo intelectual porteño, en especial a sus ingratos compañeros de *Inicial*, a donde ha llegado el inquieto poeta cordobés.

Brandan aparece así acumulando en pocos años, con voracidad, todas las marcas de prestigio intelectual que por entonces se necesitaban para instalarse en el campo intelectual.

Asumiendo el rol de crítico literario, en el N°3 de octubre 1924, abre la revista con un artículo sobre dos escritoras Norah Lange y Victoria Ocampo, a propósito de sus

²² *Proa*, N° 1, p.64

²³ *Proa*, N° 2, septiembre de 1924, p.39 a 49.

respectivos libros: "La Calle de la Tarde" y "De Francesca a Beatrice", intentando una operación de síntesis bastante audaz para el momento entre una poetisa como Lange, naturalmente instalada en el campo de los "jóvenes", y la poderosa diva de las letras a la que la vanguardia veía por entonces como una advenediza. Incluso ensaya un recibimiento casi jubiloso para Victoria, gesto de bienvenida al campo de las letras que ella retribuiría con un absoluto desconocimiento a nuestro poeta en los años siguientes. Escribe Brandán: "¿Vuelta al clasicismo? Ningún libro más natural y menos 'ista' que este bello cofre de intimismo, de matiz y de amor que comenta 'De Francesca a Beatrice'".²⁴

La revista *Proa*, logró sostenerse durante 15 números, hasta su cierre en enero de 1926. En ella Brandán despliega toda su potencialidad como poeta, ensayista y crítico de arte. Por esos años su figura crece y publica asimismo en *Sagitario* un artículo sobre Borges y un poema suyo: "Primavera" aparecerá en las páginas de la consagratoria *Martín Fierro*²⁵, que lo cuenta a él y a su revista, como parte de una común empresa generacional.

Un solo momento de zozobra vivió en las páginas de su nueva revista y fue cuando al traducir el prólogo e Marinetti al libro "Futurismo e Fascismo" en el N° 8 de marzo de 1925, desata una breve pero intensa polémica. Su comentario era tan breve como provocativo: "Modernismo, cubismo, expresionismo y futurismo, se han considerado antitéticos de romanticismo. Creemos que después de leer este prólogo de Marinetti a su libro Futurismo e Fascismo, se cambiará la idea respecto al último, por lo menos. Es un sueño de revivir el viejo Imperio Romano"²⁶. Desde las páginas de *Nosotros*, Juan Antonio Villoldo, lo recusa indignado y acusando especialmente a Brandán Caraffa por estas afirmaciones y las que anteriormente había vertido en *Inicial*²⁷. El pleito se salda en forma bastante caballeresca y *Nosotros* publica un descargo de Borges en el número siguiente. La revista *Proa*, publica por su parte, en el N° 9 de abril de 1925, una nota titulada "Breve rectificación" donde afirma que "En los ocho números que ha publicado PROA, no existe ni un artículo, ni un párrafo, un una palabra de prédica fascista"²⁸, pero advirtiendo, no obstante, que reafirma su derecho a indagar en todas las ideas ya que esta es la marca distintiva de la juventud.

²⁴ *Proa*, N° 3, octubre de 1924. p.3 a 9.

²⁵ *Martín Fierro*, N° 10 y 11, septiembre - octubre de 1924, p.3.

²⁶ *Proa*, N° 8, marzo de 1925, p.56.

²⁷ Para seguir esta polémica véase: *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Nelson Osorio T. (ed.), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p.152 a 155.

²⁸ *Proa*, N° 9, abril de 1925, p. 56

Algún efecto debió surtir esta reedición de polémicas pasadas, ya que Brandán, luego de esta última incursión por ese terreno de las ideas extremas que tanto gustaba transitar, se concentrará con exclusividad en la poesía y en la crítica de arte.

En el N°10 de la revista, (mayo de 1925) y cuando la publicación parece afirmarse en su condición de síntesis de las letras modernas -y ya no sólo de vanguardia- contando en sus páginas en forma ya asidua a personajes tan disímiles como Alfonso Reyes, Adelina del Carril y Roberto Arlt, Brandán publica su poema "Tríptico" donde hace evidente la presencia del espiritualismo católico en su horizonte de referencias, siguiendo una tendencia de creciente afirmación del catolicismo literario, que encuentra su espejo en Claudel y otros poetas franceses y que localmente impactará, entre otros, en la obra de Palacios y Marechal. Sin embargo Brandán sigue firme en las huestes de la vanguardia "laica" y no acompañará a los fundadores de la Nueva República ni comenzará a frecuentar, como otros, los Cursos de Cultura Católica de Casares y Pico.

Reafirmación de estos principios laicos y reformistas es la aparición en este mismo número de *Proa* del manifiesto fundacional de la Unión Latinoamericana. Entre sus firmantes, constituidos en comisión organizadora, y, junto a tan prestigiosos nombres como los de Palacios, Ingenieros y Sánchez Viamonte, aparece nuestro joven Brandán que a su vez es nombrado en ese acto como suplente del Consejo Directivo Permanente. Tenemos establecido entonces que hacia fines de 1925, Brandán Caraffa ha logrado una más que aceptable ubicación en el campo intelectual argentino y todo hace pensar que su crecimiento en él no se detendrá. Pero no fue así.

Al volver a este momento de su vida en esos borradores autobiográficos que venimos usando como guía en esta ponencia, Brandán establece un corte bastante abrupto en sus recuerdos con la muerte de su amigo Güiraldes que ocurre durante su tercer viaje a Europa:

"En ese momento (1924) llegaron de Europa, Pedro (Figari) y Guttero, grandes creadores que influyeron enormemente en nuestra plástica (...) Se (formó) así un círculo extraordinario que se reunía casi diariamente en casa de Güiraldes. (...) Después de la muerte de Güiraldes nos dispersamos. (...)

En el año 26 publiqué mi segundo libro 'Nubes en el silencio' y de inmediato realicé mi tercer viaje a Europa."

Los párrafos que siguen se vuelven confusos y, después de revelarnos una escena panorámica de las que tanto gustaba, en la que se recuerda cenando en un palacio de las afueras de Nápoles, en lo alto de una montaña y acompañado nada menos que de Croce,

Ungaretti y Pappini, sólo hablarán de sus desventuras políticas alrededor de los sucesos del año 30.

"Vuelto de Europa me hallé envuelto en el torbellino político que agitaba al país y como yo no había olvidado el (momento) de la Reforma Universitaria y creía ingenuamente en la veracidad de cierta prensa de entonces, con un pequeño grupo de amigos ocasionales que me presentó el Dr. H. Monge fundamos el Comité Acción para combatir a Irigoyen convencidos de todo lo que sobre él se decía y que se lanzaba al país desde los diarios dirigidos por los conservadores y los grandes capitales extranjeros que querían evitar la explotación del petróleo y la nacionalización de los ferrocarriles como tenía planeado hacer Irigoyen. Seis ó siete jóvenes audaces y buenos oradores y un sello, nos convertimos muy pronto en el más poderoso ariete que golpeó contra el gobierno. (...)

Participé así en los preparativos de la Revolución del 30 y estuve en campo de Mayo el 6 de Septiembre. Con Uriburu en el Gobierno el Sr. Ministro Justo me citó a su despacho y me propuso formar parte de un partido nacionalista que ya estaba en gestación (...) Pronto comprendí mi error. Los comités que se juntaban se convertían en garitos y como yo no podía aceptarlo, renuncié. Muy pronto el famoso Partido Nacionalista se disolvió y lo único que me quedó de esa actuación fue un pequeño periódico que llamé Orientación en cuyos editoriales combatía acerbamente la vieja política criolla."

Pocas líneas después, se detiene la autobiografía, en un punto donde, necesariamente, y no sólo por cuestiones de espacio, se debe detener esta ponencia.

Esta flexión hacia la política dio sentido a la vida de Brandán durante algún tiempo, como a muchos otros jóvenes escritores de su generación. Así fue como Ernesto Palacio se ubicó, como él -y como él se desengañó-, en el nacionalismo uriburista y otros, como Córdova Iturburu o los Tuñón encontraron, de forma más duradera, su lugar en las izquierdas. Hidalgo, el inefable peruano, partiría en esos años a ser candidato del APRA en el Perú y Scalabrini otro compañero de la bohemia porteña, iniciaría con "El hombre que está solo y espera" una serie de reflexiones sobre la vida nacional que lo llevarían a constituirse en los años siguientes en un referente de la política nacional-popular. No es extraño entonces lo que le ocurrió al regresar de ese tercer viaje a Europa ya que eso mismo le estaba ocurriendo a la mayor parte de sus coetáneos. La excursión festiva de las vanguardias terminó en algún momento entre 1928 y 1930 y, parafraseando un título consagrado, "la tormenta del mundo" llevó a muchos de ellos a las playas de la política. Luego de estas fallidas experiencias partidarias Brandán volvió a la literatura y seguramente, ya cercano a los cuarenta años de edad, ordenó los aspectos materiales de su vida, de los que poco sabemos. Sin embargo, será siendo para nosotros una pregunta

sin respuesta (esquivamos aquí la idea de "misterio") que su figura de poeta, tan notoria en esa segunda mitad de los años '20, haya desaparecido de la escena como si el foco luminoso que sigue a los personajes lo hubiera, repentinamente, descartado.

Hemos reconstruido hasta donde a sido posible los pasos posteriores de Brandán, hasta su muerte acaecida en algún momento entre los años 1979 y 1984. Fue profesor de Filosofía, Lógica y Moral en el Colegio Nacional Urquiza, de la Capital Federal, y esto, al parecer, constituyó un medio de subsistencia. Por otra parte, la lista de sus libros de poemas y novelas siguió creciendo a lo largo de los años, el último que registramos es de 1969 y se titula "Inmoladas Auroras"²⁹. Siguió siendo obstinadamente un poeta. Sin embargo, alguna colaboración suya, de tono ensayístico, en la etapa peronista de la revista *Hechos e Ideas*, nos habla de que tal vez nunca dejó de pensar en el hecho - tan evidente para él cuando tenía 20 años- de que entre las letras y la política había un secreto pasadizo que subtendía la filosofía y que hombres como él, formados en el "elan" reformista, podían transitarlo con naturalidad.

²⁹ La bibliografía más completa de Brandán Caraffa, que hemos podido reconstruir hasta aquí es la que sigue:

Poesía:

Las Manos del Greco, Buenos Aires, Peuser, 1921.

Nubes en el silencio, Buenos Aires, Talleres Gráficos Porter Hnos., 1927

Aviones, 1932 (Premio Municipal)

Pájaros y Estrellas, Córdoba, (s.n.), 1932. Reeditado en 1964 en Córdoba por Ediciones Díaz Bagú.

El silencio y la estrella, Buenos Aires, Talleres Gráficos Porter Hnos., 1934.

Visión sobre la Pampa (América para la Humanidad). Poema Sinfónico., Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1939.

Voces del amor inmenso, Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1943.

Raíces de Eternidad, Buenos Aires, Editorial Mayo, 1946.

Pampa con cielo, Buenos Aires, Editorial Balmes, 1949.

Ecos del hombre infinito, 1965.

Inmoladas Auroras, Buenos Aires, Proa 3, 1969.

La voz verdadera, s/d.

Viaje a través de los elementos, s/d.

Novela:

Mas allá de la Tierra, Buenos Aires, Proa 3, 1963.

Cuento:

La serpiente rosada, Buenos Aires, Ed. Kraft, 1967.

Ensayo:

La Democracia y el hombre, s/d.